

Los diccionarios inútiles

Los diccionarios están ahí para servir y no vamos a discutirlo. Ahora bien, el diccionario tiene que encontrarse con el necesitado para llegar a ser; un diccionario sin alguien que lo abra y lo lea es, como mucho, candidato a naturaleza muerta. Esta es la principal diferencia entre los diccionarios y los cipreses; al ciprés no le hace falta un ser humano que lo contemple para seguir cumpliendo su destino sin quebranto alguno de sus funciones. Por lo demás, diccionario y ciprés comparten su origen vegetal, su lento crecimiento a lo largo de los años, su aparente imperturbabilidad y la capacidad para evocar el silencio.

A pesar de tantas y tan importantes relaciones ideológicas, la entrada “ciprés” del diccionario de Julio Casares no nos remite a “diccionario” y sucede lo mismo en la búsqueda inversa. Cuando Julio Casares pensaba en “ciprés”, pensaba en: ciprés de levante, aciprés, cipariso, agalla de ciprés, piña de ciprés, nuez de ciprés, piñuela, cipresino y cupresino. Dicho de otro modo, cuando Casares pensaba en “ciprés”, pensaba en “ciprés”. De qué repercusiones ideológicas suscite tal atrevimiento nos ocuparemos en otra ocasión, pues en ésta queda decidido desde el título que vamos a interesarnos por los diccionarios inútiles.

Siendo el criterio de inutilidad variable, identificaré como inútiles diccionarios que cumplen las siguientes condiciones: haberlos encontrado abandonados en la basura por sus antiguos propietarios, indicio de que no les eran de gran utilidad, ni siquiera de fiel compañía y, segunda condición, no haberme servido de ellos durante los largos años que han ocupado un lugar en mi biblioteca, condición que rompo hoy con dos, a los que les ha llegado la hora de servir para algo.

Según estas premisas, ser inútil no implica juicio de valor acerca del contenido, belleza o significación del diccionario. Ser inútil es una contingencia, como casi todo.

En 1857, en la imprenta de don Anselmo Santa Coloma, en el nº 19 de la calle de las Dos Hermanas, de Madrid, aparecía: *Vocabulario de todas las voces que faltan á los diccionarios de la lengua castellana, publicados por la Academia, Domínguez, Caballero, Peñalver (Panlético), Campuzano, Salvá, Barcia, etc. etc. ó sea Suplemento necesario á los diccionarios de la lengua castellana, publicados hasta el día, para que puedan ser completamente útiles*. El libro de Luis Marty Caballero respondía a lo que anunciaba: la presentación de “40.000 o más voces” (sic), agrupadas bajo el epígrafe de vocabulario, pues no podía denominar diccionario a lo que no lo era.

No dice Marty si las palabras de su vocabulario faltan en los diccionarios porque en 1857 aún no se les ha dado entrada o porque ya han sido expulsadas. Podrían pertenecer al primer grupo: PSICÓLOGO, s. y adj. El que estudia o está versado en PSICOLOGÍA. Parte de la filosofía que trata de las facultades y operaciones del alma. PSICOMANCIA, s. f. Especie de adivinación o de magia, o sea arte de evocar a los muertos.

Y tienen todas las trazas de pertenecer al grupo de las voces caídas en olvido: ESFECISMO, s. m. ant. Imitación, música del zumbido de las abejas por medio de la flauta. CLIDA, s. f. Máquina que se empleó para arrojar piedras a grandes distancias.

Sea rememorando pasado o convocando futuro, la principal virtud del *Vocabulario* de Marty es la voluntad de dar cuenta de que existen universos suplementarios al aparentemente real. ¿O sería más acertado decir que esos universos suplementarios son creación del autor? Porque Marty se agacha: CLO, s. m. Agujero que hacen los muchachos en el suelo para jugar. Marty se levanta: DESMOSQUEAR, v. n. fam. Ahuyentar las moscas. Marty cree: SINOTO, s. m. Género de monstruos que tienen cuatro orejas en la cabeza. Marty

Grassa Toro

Rector Magnífico del Altísimo Instituto de Estudios Pataphysicos de la Candelaria (www.candelaverde.org). Entre su obra destacan *Una casa para el abuelo* (ilustrado por Isidro Ferrer), *Una niña* (ilustrado por Pep Carrió), *La sequía* (ilustrado por Diego Fermin) y *El juego de las reglas* (sin ilustraciones). De próxima publicación un tratado de anatomía para niños.



echa cuentas: PAVIFICENCIA, s. f. ant. Escasez o cortedad en el porte y gasto. Marty resuelve cuestiones de identidad: ESPAÑA, s. f. Se la representa iconológicamente bajo la figura de una matrona, coronada de laureles, con una lanza en la mano y un león a sus pies. Y también sentada con un cuerno de la abundancia, y esparciendo flores.

Nada detiene a Marty en su ambición por no dejar un cabo suelto: esto es lo que hay, aunque los demás lo oculten, lo ignoren, lo desprecien.

Bien distinto es el segundo caso de nuestros diccionarios inútiles. Se trata de *Diccionario militar. Francés-español*, firmado por el comandante de infantería Eugenio Juncá Casadevall e impreso en 1954 en los talleres tipográficos de la Academia Militar de Suboficiales. Donde Marty quiere abarcar lo inabarcable, Juncá se propone todo lo contrario: delimitar qué vocabulario específicamente militar es de uso en el ejército francés de la época y proponer una traducción al español o una explicación, también en español, con tintes de definición. La intención: que los militares se entiendan entre sí. O contra sí, claro.

El diccionario de Juncá recoge aproximadamente 5.000 palabras o expresio-

nes; como diccionario es pequeño, muy pequeño; como diccionario específico de una profesión es enorme, impensable en el caso del charcutero, del desatascador o del político.

Si Juncá consiguió reunir estas casi 5.000 palabras fue, sin duda, porque, como Marty, era capaz de crear universos suplementarios; el de Juncá es el de la guerra convertida en cuento.

Así, el *Diccionario militar* se ocupa del armamento, cosa lógica, pero no desdeña distinguir un caballo de otro caballo o escudriñar en el alma humana hasta diferenciar entre el “desalentado”, el “derrotista” y el “impotente”. A Juncá le interesan por igual las palomas mensajeras, las diferentes formas del valor o cómo distinguir al ligero de piernas. Leamos una breve muestra:

ABATTU, adj. Desalentado – abatido.

ADUIRE, v. a. Adiestrar una paloma a volver al palomar.

ARZEL, m. Caballo con la cabeza y los pies blancos.

BALLON, m. Globo aerostático.

BAUDELAIRE (BADELAIRE), m. Espada hoja curva.

BESTIAIRE, m. Bestiario, gladiador que luchaba con las fieras.

BISCUITÉ (PAIN), adj. Pan bizcochado; se conserva hasta 15 días.

BOMBE À FRAGMENTATION (BRISANTE), f. Bomba de fragmentación.

BOUCHERIE, f. Mortandad en una batalla.

DÉFAITISTE, f. Derrotista.

DUM-DUM, f. Bala que produce heridas muy peligrosas.

ÉPOUVANTE, f. Espanto – terror – miedo.

IMPUISSANT, adj. Impotente.

INJAMBE, adj. Ágil – Ligero de piernas.

VALEUR COMBATIVE, Valor combativo.

VALEUR ÉPROUVÉE, Valor a toda prueba.

VALEUR HÉROÏQUE, Valor heroico.

Y PASSER, (fig.) Morir.

Haber incluido esta última expresión, cuya significación literal es la de “pasar allí”, desvela la magnitud del proyecto de Juncá y su voluntad por llegar, tanto en la lengua como en la guerra, hasta las últimas consecuencias. Es una lástima que el *Diccionario militar* no termine con este “y passer”; hubiera sido lo propio, pero el prurito del autor de diccionarios obliga a terminar por la Z.

Zazie lo hubiera resuelto de un plumazo: “z y passer”; claro que entonces Juncá hubiera descubierto que la literatura no se hace con globos aerostáticos ni con balas con nombre de artista del charleston.

Por cierto, hablando de la guerra, en el mismo diccionario: AVANT-GARDE, f. Vanguardia. ◀▶